

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
San IGNACIO 17,
á donde se dirigirán
las reelamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.
—
LOS DEMAS
AVISOS Y RECLAMACIONES
pueden dirigirse
A LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

CARTA QUE DIRIJE UN GUAJIRO

AL DIRECTOR DE LA SERENATA.

Al Sor. Belmonte, en la Serenata ó donde estuviere.—

Señor Belmonte: he tomado la pluma nada mas que para espetarle á V. cuatro verdades de verbo áspero, y no en camisa como las del que pedia que lo ayudasen con la malicia y la risa, sino desnudas y muy desnudas y sobre toda muy serias, que á mi no me gustan bromas.

Sepa V. que "conozco la tierra que piso," y de antemano lo digo para que no se le ocurra venir á darme consejitos como hizo el Siglo con la Prensa. Ni los he menester, ni los quiero, ni pienso agradecerlos, ni mucho menos pagarlos. No espere que le avise cuando se le escapan frases: átelas corto y guárdese las bajo llave si no quiere tener que andar pegando carreras en pelo para atraparlas, y con eso evitará molestias y ahorrará el pago de las capturas. Conocida y reconocida tengo yo no solo la tierra que piso, sino hasta la gente que anda por ella; y vea V. si la conoceré cuando he pasado medio Siglo nada mas que mirando y escuchando y almacenando en la memoria.

Lo que hay, Señor Belmonte, es que hasta el presente he callado como un muerto, y he vivido viendo y oyendo, sin decir nunca "esta boca es mía"; pero no quiero morir de un traganton de palabras, y de aquí en adelante; ¡vive Dios! que he de hablar, si me dejan, hasta por los codos. Si señor, he de hablar y muy claro, y muy alto por mas que á V le pese.

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Harto estaba yo de sainetes y embelecos cuando vino V. con su malhadada Serenata, y sus carticas impresas á apurarme la paciencia, y de ellas le digo, que la peor y la mas insípida, es la "contestacion de un español de allá á la carta de un español de acá," que vió la luz en el número primero del segundo año de la Serenata. Como si lo hubiera visto, juraría que la escribió con pluma de ganso, por que las de acero se hubieran negado á poner en el papel ciertas cosas que solo con plumas de ganso pueden echarse á volar.

¿Quién lo ha metido á V. á escribir para el público sin haberse afiliado antes en alguna sociedad de seguros mutuos de elogios? De cuando acá ha estado autorizado cualquier advenedizo,

sin brevet de capacité, para lanzarse así, sin mas ni mas, al vasto estadio de la Prensa periódica habanera? ¿Quién le ha dicho á V. que tiene licencia para creerse español, nada mas que por que nació en España? ¿De dónde viene V. Señor Ignoramus, que no sabe que ni el mismo D. Pelayo, si volviera al mundo, no podría llamarse español de este lado del charco, sin beneplácito y autorizacion expresa del circunspecto Diario del Apostadero?

¿Y se habrá figurado V. Don Belmonte, ó Don Burlon, ó Don Cualquiera, se habrá figurado V. vuelvo á decirle, que somos por acá bobos que nos mamamos el dedo, ó que estamos por conquistar? Muy engañado está V. Señor mio; mas que conquistados estamos, y no comulgamos con ruedas de molino. Esa cartita es obra de V. y no la ha escrito ningun español de acá ni de allá porque cuando menos ni siquiera es V. español. ¡A que no nos enseña V. la cédula de españolismo refrendada por el Señor Circunspecto!

Algo diera yo por saber quién es Belmonte, para, de mí á V., decirle quién es Callejas, y ponerle las peras á cuarto. Dejado de la mano de Dios seria menester que estuviese V. para que antes de reincidir en lo del *carteo* no prefiriese ser alcalde de mar de Batabanó, aunque tuviera que pasar las noches en vela, metido en un balandro, pescando gambusinos frente al muelle,

como hacia D. Andrés el de Jaiguan cuando la guerra del inglés.

Empieza V. por llamarnos *Colonos* como si Cuba fuera Colonia; y esta es una de las señales por donde conjeturo que es V. de *extranjis*. Tenga presente buen hombre para otro día, que la fidelísima es provincia integrante de la monarquía (de las de Ultramar) y no isla adyacente, y que nosotros somos provincianos ultramarinos, aquí y en cualquier parte. Si quiere V. encontrar colonos á quienes colonear váyase á buscarlos á la Nueva Holanda, que está lejos, y si no habla V. inglés ó no quiere andar por los andurriales de este mundo nuevo, allá está la Mancha donde fundó el Rey Carlos III unas cuantas colonias Carolas y Carolinas.

Viene V. con la chuscada de las *reformitas*, y para jugar del vocablo las compara á renglon seguido con las medias suelas y los tacones; y habrá quedado V. muy satisfecho, riéndose á so capa, en la creencia de que no hemos comprendido la intencion del equívoco y la alusion á los tacones, que es como decirnos que la reforma que aquí hace falta es una temporada de régimen *taconiano*. Gracias, camarada, por el buen deseo; ya tuvimos un Tacon, treinta años hace, que de la punta de Maisí al cabo de San Antonio limpió la isla de bandoleros, tahures, picapleitos y otras cosas buenas que conocieron nuestros padres y desconocemos nosotros. Cree V. ser muy socarrón, y es mas claro que un toro de Navarra: V. es de la escuela del Siglo, y no puede echarlo á puerta agena por mas que lo disimule. Son Vds. reaccionarios con gorro colorado, y díganlo sinó las indirectillas de la carta susodicha queriendo hacer sospechosas las *libertades* como si le pesaran á V. las que aquí gozamos, que son todas aquellas de que buenamente podemos disfrutar. Dígame V. si algo malo hay en que las empresas de ferro-carriles expropian y se apropien voluntariamente los terrenos que les vienen bien, y jueguen al toro con el público siempre que están de humor. Niegue V., si se atreve á tanto, que no sea justa y racional la moderada libertad de que gozan las Compañías de alumbrado de gas para dar luz opaca ó clara, ninguna ó poca, segun se les antoja; y para cobrar por los piés cúbicos que apunta el reloj cuanto quieren y como quieren. Puede ser que le parezca á V. mal que los Ayuntamientos cobren anticipadamente, ó que recarguen las contribuciones; y que eso lo llame abuso de libertad.—¡Ay pobre Belmonte! yo quisiera verlo á V. con la cinta al cuello y la medalla al pecho, y entonces me diria si es lo mismo estar en la oposicion que en el Ministerio....

¿Y qué diremos de lo que recalca V. en lo de los hombres prácticos? ¡No vé V., santo varón, mas inocente que otra cosa, que á tiro de cañon rayado se está conociendo que todo eso no es mas que un ataque embozado á nuestra Real sociedad Económica; y mas lo descubre V. cuando concluye el párrafo matando los Museos y las Exposiciones, como si fuera lícito mentar la soga en casa del ahorcado? Demasiado sabíamos, sin que viniera V. á sacarnos los colores al rostro, que por acá no somos *prácticos*, ni nos hace falta, y Don José Antonio Saco esplicó hace tiempo la causa de ese efecto.—Es verdad que la Real Sociedad no realiza ya exposiciones, pero estos años pasados ha hecho programas, que para el caso tanto vale: el último, anunció que

haria uno, que se le quedó en el tintero: para este año tiene anunciado otro, y ya vé V. que el movimiento siempre es movimiento, y tanto dá que sea hácia atrás como hacia adelante, por que al fin y al cabo, decia el vizcaino, lo mismo es atrás que á las espaldas.

De las alusiones que tan inoportunamente hace V. á los trabajos que pasan los liberales de allá, y á la envidia de los de acá, colijo que ó no ha leído el Quijote ó tiene mala memoria. Relea V. el delicioso coloquio que tuvieron el asendereado paladin y el prosaico Sancho, con motivo del brevaje de la alcuza, y verá que no es lo mismo ser caballero audante que escudero andado, que todos los estómagos no son unos, y que muchas cosas hay en el mundo parecidas al bálsamo de Fierabraz. El arsénico, entre otras, que á los ratones los mata y á los perros los engorda, segun dice el erudito Don Juan Montalvo en su tratado de "Veterinaria Perruna."

¿Y habrá paciencia que baste para sufrirle á V. que llame sainetes á los banquetes cívicos? Sainetes! ¡Sainetes cuando hubo quien casi lloró en uno de ellos! ¡Ha visto V. que alguien llore! en los sainetes? ¡Ha oído V. nunca que en los sainetes sueñe la gente, ni vea visiones? Pues en un banquete hubo quien soñó, y contó lo que habia soñado, que por cierto fué un sueño muy bonito, y no como el del ciego que soñaba lo que queria. Tampoco he visto nunca que para los sainetes se ponga nadie casaca nueva, y á la puerta de una fonda estuve yo viendo entrar á los señores que iban á comer y á brindar, y vi mas de cuatro con casacas nuevitas acabadas de extrenar. Pero eso fué el año pasado ¿no habrá variado ya la moda?

En fin, señor Belmonte, empezé regañando y voy á acabar aconsejando. Déjese de escribir carticas finjidas y levantar testimonios. Mire que no es oro todo lo que reluce, y no se deje engañar, que V. debe ser muy joven.—Renuncie al trato del Siglo y del Diario de la Marina que lo van poco á poco pervirtiendo.

El Siglo es un reaccionario furioso que para mejor encubrir sus fines la echa á veces de sansculote, y que para engañar á la Prensa suelta de cuando en cuando alguna frase *cimarrona* de las que tiene encerradas. Como buen francés del siglo pasado es descreído, centralizador y monopolista con aspiraciones aristocráticas. Oigalo V. con desconfianza siempre que no trate de Agricultura. La agronomía es su fuerte, y en asuntos de ganadería puede poner cátedra.

El Diario, por lo contrario, es revolucionario hasta mas no poder, con resabios de socialista. No vaya V. á dejarse alucinar por su aparente circunspeccion, no sea que trague incáutamente el veneno de sus doctrinas *disolventes* y sediciosas. Sin embargo, escúchelo con atencion cuando hable de historia, que la sabe bien, sobre todo de la revocacion del edicto de Nantes en adelante.

Aténgase V. á los consejos y lecciones de la Prensa que es una buena señora muy devota y por demas formal, que si ha leído obras de herejes ha sido con autorizacion eclesiástica, y para combatir sus errores *ad maiorem Dei gloriam*. Tiene ocurrencias felices de vez en cuando y aunque regañona, tiene buen fondo. Dicen que de muchacha fué algo coqueta; pero con la edad le ha entrado el juicio y la beatitud.

Con que piense V. en lo que le digo, y si se enmienda, cuente con el perdon de—X. Y. Z.

LOS PERIODICOS DE LA ISLA.

La casualidad, de que se burlaba Balzac que la llamaba la diosa de los tontos, pero que es á no dudarlo la tabla de salvacion de muchos, nos ha proporcionado dos números de *El Redactor* de Santiago de Cuba, que han venido á confirmarnos en la idea que emitimos en nuestro artículo del último número acerca del carácter jocoso de la prensa de la Isla de Cuba, que se ha propuesto dejar á cien leguas de distancia á los periódicos destinados exclusivamente á mantener despierto el buen humor del público, y que tal vez por esta razon no siempre lo consiguen.

Decíamos que los periódicos que se conocen por del interior, desatendiendo las cuestiones locales y los intereses de la comunidad donde se publican, se van por esos mundos de Dios y se remontan á las nubes á caza de vaciedades, tratando de reformar al universo entero y dirigiendo su voz á reyes y á pueblos.

Buena prueba de ello es *El Redactor* de Cuba á quien pudiéramos llamar el *alter quo* del *Diario de la Marina*, porque apóstol del atraso y partidario mas acérrimo del *statu quo* no se encuentra ni en la China, la nacion clásica del aferramiento á lo que existe, y donde poco mas ó ménos se encuentra todo en el mismo estado que hace dos mil años.

Ese buen colega *El Redactor* de Cuba, ha dedicado sendas columnas y mas sendos editoriales nada ménos que á ocuparse de la Revolucion francesa del 89, y á dar tajos y mandobles á derecha y á izquierda sobre Mirabeau, Danton, Robespierre, Camilo Desmoulins, Vergniaud &c. &c.—sobre troyanos, blancos y negros, en tanto que á las cuestiones locales, apenas si dedica unas cuantas líneas en que nada dice.

A la vista tenemos el número correspondiente al 6 del actual Ferbero, y ¿de qué creen mis lectores que se ocupa su editorial?—"De que hay cierto prurito en esparcir palabras de un significado gravísimo, con la sana intencion de que los pueblos las recojan, las comenten á su placer, y las apliquen á cualquier asunto ó á cualquier negocio."

Y sobre este interesante é importante tema nos endosa muy cerca de cuatro columnas que así las habrán leído los suscritores de *El Redactor*, como el Sultan de Constantinopla.

Y á fé que habrán hecho perfectamente.

Sin entrar en el terreno de la política, vedado á publicaciones de la índole de *La Serenata*, creemos que bien podemos reirnos á nuestras anchas de las contradicciones y errores en que incurre nuestro muy apreciable colega, por mas que nos estasiemos ante su estilo declamatorio, y sus edificantes apóstrofes como la siguiente en que, despues de referir todos los horrores, crímenes y maldades que cometen diariamente los pícaros *devolucionados* de los tiempos presentes, exclama:

"Qué es esto, Dios mio! ¡Qué *pecado* purga la humanidad! ¡Qué secreta desgracia dirige á naciones llamadas por las cualidades que derramaste sobre ellas á la cumbre de la felicidad mas segura de esta vida!"

Este trozo patético puede figurar dignamente en un sermón de cuaresma y como estamos en ella no puede venir mas á pelo. Pero es preciso convenir que, desgraciadamente, una cosa son los arranques oratorios, y otra cosa es la verdad.

El autor del artículo confunde lastimosamente el despotismo con la anarquía, con el salvagismo y la barbarie, y como no queremos que se nos crea bajo palabra allá va ese parrafito que puede dar una idea, aunque incompleta, del estilo del *Redactor* de Cuba y del modo *sui generis* de ver las cosas y tratar las cuestiones.

"El despotismo no existe hoy en ninguna monarquía y mucho ménos en la Madre Patria; el despotismo no puede vivir dentro de la religion de Cristo. Comparad los actos bárbaros de esas tribus que pueblan los desiertos de Africa ó las llanuras de Asia, y allí encontrareis el verdadero significado de la palabra. El padre mata al hijo, el hijo insulta á la madre, el mas fuerte destroza al mas débil, la razon no satisface, el talento no tiene cabida. Manda quien puede hacer, se temible, y desde su trono ordena sacrificios de sangre humana sin mas ley que su capricho, sin mas razon que su gusto. Este es el despotismo, estas son las injusticias, esta sí, es cadena férrea que ata fatalmente... sin contemplaciones de ningún género."—

Este pobre *Redactor* no sabe lo que se trae entre manos. Todo el artículo, que repetimos que es de una longitud mortal, está escrito en el mismo tono declamatorio y sentimental. Sus razonamientos se reducen á decir que vivimos en el mejor de los mundos posibles; el autor da á entender que para que el mundo ande derecho debería levantarse una horea en cada esquina. A le ménos ese es el sentido genuino de estas palabras:

"Ya es tiempo que se corte la raiz, pese á quien pese, y muera quien muera, ¡que los intereses generales lo reclaman!"

Pues no es nada lo del ojo.... y lo llevaba en la mano. Pues ahí es un grano de anís lo que pretende el humanitario *Redactor* de Cuba!

El autor concluye su homilia con las siguientes palabras que nos han dado mucho que pensar:

"Cuando os hablen, pues, de reformas políticas, analizad la palabra, y averiguad quiénes las predican.

"Si así lo haceis, dormid tranquilos, que vuestro porvenir es seguro, de no.....el tiempo dirá lo que nosotros no podemos decir."

Si esto no es altamente cómico, pero de un cómico sublime, — no existe nada cómico en el mundo.

Sí existe.—

El mismo *Redactor*, en su número del 7 del actual, publica como editorial las siguientes líneas que por el tono gravemente compungido, por los puntos suspensivos de que están adornadas, y sobre todo, por el final dejan atrás á cuanto de mas satírico y francamente cómico hayan publicado el *Punch*, el *Charivari*, el *Figaro*, y demas periódicos de esta especie.

Hélo aquí:

"Parcos, muy parcos en las noticias de que hemos dado cuenta en nuestro boletín, nos reducimos á rogar al Todopoderoso devuelva la paz y la tranquilidad á nuestra querida Madre Patria.

"[En los momentos en que S. M. se hallaba en un estado tan delicado!.....que se hayan atrevido!.....contenemos la pluma, porque ántes que hombres, somos esclavos de nuestra obligación!"

Eso de que contienen la pluma porque antes de hombres son esclavos de su obligación es sublimemente ridículo, y solo puede compararse á lo de "si así lo haceis, dormid tranquilos, que nuestro porvenir es seguro, de no.....el tiempo dirá lo que nosotros no podemos decir!"

Y qué aficionadillo es *El Redactor* á los puntos suspensivos!..... Dicen tanto y tan poco.....

Aconsejamos al *Fomento* de Cienfuegos, que no caiga otra vez en la tentación de insertar artículos como el que vió la luz en sus columnas el día 8 del corriente en que se trata de probar que la instruccion primaria y superior es un grave mal, y en que casi se aboga por la difusión de la ignorancia. Con ese artículo ha dado lugar á que el *Telégrafo*, bata palmas y cante victoria diciendo:—"pueblo, mira lo que quiere el partidario del progreso; que seas un ignoranton."—

Es primera amonestacion.

TRIBILIN.

FALTAS Y SOBRAS.

Si no le faltaran á uno mas de cuatro cosas ni le sobráran otras tantas, desaparecerian muchos de los males que bien por exceso ó por defecto suelen aquejarnos. La gran dificultad en casi todos los casos, estriba en no poder ó no saber situarnos en el término medio, yendo por nuestra fatalidad á parar siempre á uno ú otro extremo. De aquí muchas de nuestras faltas y muchas de nuestras sobras; de aquí la confusion, el desórden y todos nuestros desaciertos y errores.

¡Cuántas cosas nos faltan de que quizás no careceríamos á haber tenido mas prevision, mas tacto; de cuántas que nos sobran no podríamos decir lo mismo! Pero sea por nuestra culpa ó la agena, el resultado es que la carencia ó la abundancia de diversidad de cosas son causa constante de nuestro malestar en la vida.

Todo suele faltar ó sobrar; lo suficiente, lo justo, lo necesario, esto es lo que no podemos poseer únicamente.

Por ejemplo, lectores, todos nos daríamos por muy servidos con tener que soportar á un solo amigo posma, á un solo majadero que sobrellevaríamos con paciencia; pero tener que sufrir á tantos!..... En cambio, suele uno no poderse fiar tampoco de un solo amigo leal, de alma sincera, como dice Tolon; con lo cual tambien se daría cualquiera por satisfecho.

El prójimo, que de puro enamorado se casa arrojando por todo, paréceme que harto tendría para expiar sus culpas con solo su cónyuge; pero que haya de resignarse á todos los tormentos y todas las mortificaciones que su suegra se sirva inventar para su suplicio, esto sí que pasa, que sobra de los límites de lo justo, atendidas las débiles fuerzas

humanas. Por regla general se puede decir que en todo matrimonio la suegra sobra, está demás! Maridos muy dignos conozco yo que suscribirian incontinenti á este parecer. Muy honrosas excepciones en la categoría de las suegras atestiguarían por otra parte, que se puede ser suegra y poseer juntamente todas las recomendables circunstancias de una excelente señora. Esto por supuesto ¡á qué regla puede faltar lo de *excepción*? Pero la verdad es que sobran las primeras, mientras que las últimas... con decir que son *excepciones*!.....

Dejando á un lado tan espinoso asunto, póngase cada cual á pasar revista á las personas de su conocimiento, y donde quiera hallará faltas y sobras, exceso y defecto. Todo es cuestion de complemento, de exactitud, puesto que las sobras á que aquí se alude son verdaderas faltas.

Vean ustedes á D. Sisto Sobrado, nadando en la abundancia, fuerte capitalista; pero con la tacha de ser sumamente débil en cuanto se refiere á dar gusto á su consorte y prole consiguiente. Su casa por lo tanto es una Babel; en ella hay siempre un desórden espantoso. El oro se derrocha allí lastimosamente sin socorrer jamás la menor miseria. La madre gasta, los hijos gastan y despilfarran y D. Sisto Sobrado á nada pone coto. Y es que á él le sobra todo, faltándole únicamente carácter; su principal defecto está en su sobra de debilidad.

Hay hombres tan desventurados, tan tristemente constituidos, que hasta las riquezas son en ellos un defecto mas, una gran falta. Las riquezas de D. Sisto hacen mas punible su tolerancia, mas grave su responsabilidad.

Y á propósito de riquezas ¿no es la falta de ellas la pesadilla constante de la gran mayoría de las gentes? Oh! esto es muy célebre. No hay quidam que no ambicione ser rico, tener mucho dinero. Este es el secreto de que la lotería se siga jugando con invariable regularidad cada 18 dias, siempre con el mismo entusiasmo por parte de los jugadores, siempre con la misma fé. Hombres hay que podrán no creer en Dios, pero que creen á ciencia cierta en que han de sacar un día ú otro el premio grande á la lotería; y esto lo mismo que se cree en la muerte, por ejemplo, cosa en que me parece no habrá dejado de creer todavía ningún hombre, como que es la primera y gran verdad de la vida; la única que no admite duda.

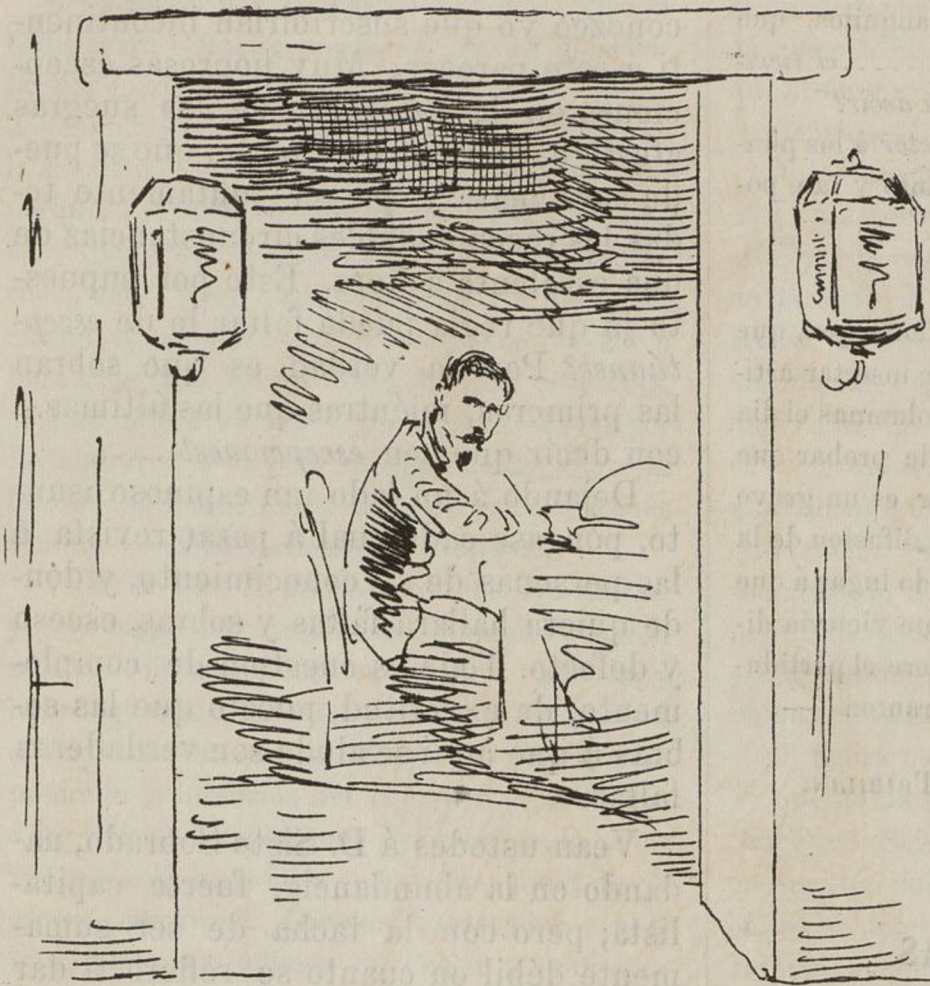
Pues como íbamos diciendo, esto de querer ser rico á todo trance, es la manía mas esparcida, la mas comun; la idea mas estafalaria y que pocos no abrigan. Si fuera cosa de querer colmar los votos de tantos ambiciosos, de dar riquezas á cuantos las desean, todo el oro del mundo reunido no daría abasto. Figúrense ustedes si habrá ambiciosos.

PUERTAS DE LA NUEVA BABEL.

LA PRENSA.

Lasciate ogni speranza voi ch' entrate.

(El Siglo.)



EL SIGLO.

Per me si va nella città dolente;
Per me si va nell' eterno dolore;
Per me si va tra la perduta gente.

(La Prensa.)

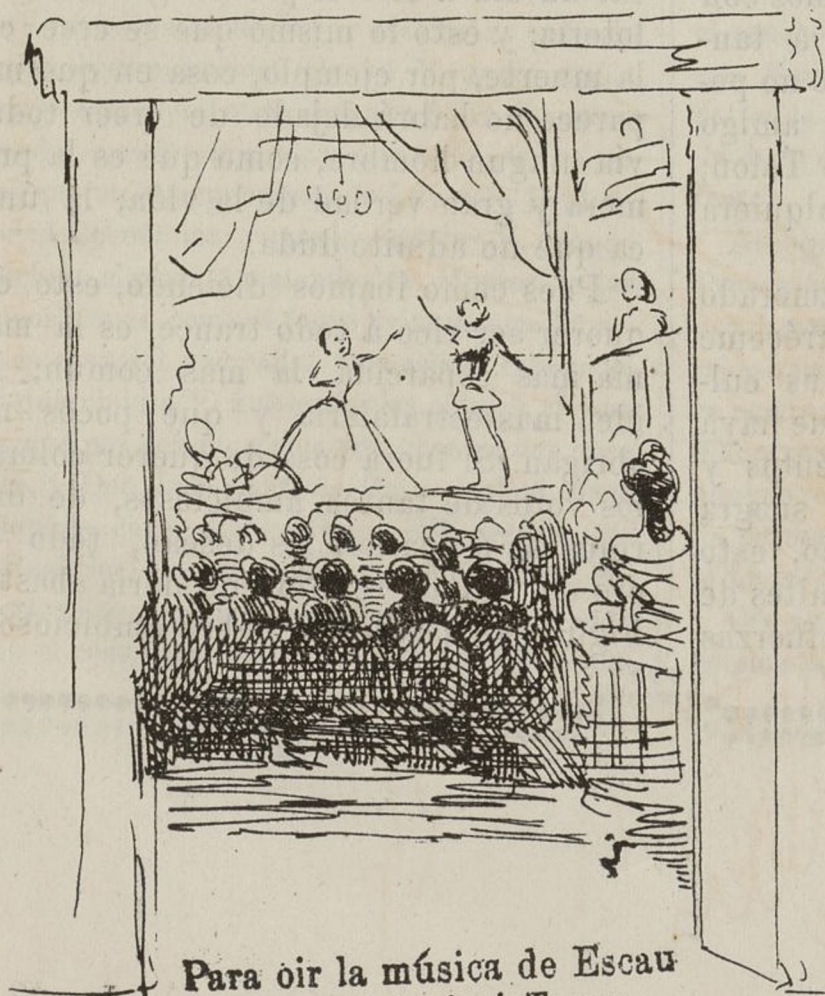


EL DIARIO DE LA MARINA.



L' Etat, c'est moi. (LUIS XIV.)

TACON.



Para oír la música de Escauriza se debe ir á Tacon.

ESCAURIZA.



Para oír al terrible Formes se debe ir á Escauriza.

Roberto el Diablo & A T A Q U A .



Ayuntamiento de Madrid

FORMES, el profundo bajo y cómico profundo, de *formas formidables*, formó el infernal proyecto de dar con Roberto AL Diablo, y ¡vive Dios! que lo consiguió. ¿Qué le importa que los espectadores no queden con *formes*, si *la melena* cubre la mercancía?

Y luego, como el oro no es lo que mas abunda, sobre la superficie de la tierra al ménos, que en las entrañas no sé, de aquí resulta que andan todos buscándolo sin que él se muestre fácilmente. Falta oro, pues, y sobran codiciosos, y hasta tontos de capirote que suelen arriesgar el poco que ganan con el sudor de su frente, llevados de la ambiciosa mira de adquirir mucho mas en ese juego de azar.

Y ya que hablamos de juegos de azar, ocupémonos del mas aventurado, el amor, en el cual todo se vuelve faltas ó sobras. El amor es tambien una lotería en que algunos poniendo á la suerte su corazon, obtienen por premio la traicion, el engaño, la perfidia. Ay! del que se aventura y no prevé las irreparables pérdidas, la falta de lealtad de que es susceptible la naturaleza humana, y la sobra de ingratitud que suele hallarse en el mundo!

Cualquiera que no teniendo otra cosa en que ocuparse, se dedique al amor, tiene grandes probabilidades de experimentar algo de eso. Por de contado necesita desde luego ponerse á estudiar á las mujeres, puesto que hasta ahora no han tenido los hombres mas remedio que amar á las mujeres, á falta de ángeles, ó cosa por el estilo. Hombres hay organizados para amar á un ángel, y no hallando ninguno en el mundo, aman á una mujer. Infeliz del que tal organizacion posea; nada envidiable es por cierto.—Aun sin poseer tan elevada naturaleza, suelen algunos pasar la pena negra cuando sin saber cómo el amor los subyuga. Y no es por falta de estudio y de observacion, no señor; que hay hombres que no estudian otra cosa que los diversos caracteres femeninos que el trato social les facilita examinar diariamente, sin otro resultado que el de no saber á qué atenerse cuando les ocurre guiarse en la práctica por sus observaciones.

He dicho ántes que en el amor todo se vuelve faltas y sobras: efectivamente, acontece por lo comun entre dos que se dicen amantes, que cuando al uno le falta entusiasmo y ardor, al otro le sobran celos y arrebatos. Por eso tanto desacuerdo, tantas contiendas entre los novios, riñas tan continuadas. Otras veces debido á las mismas faltas y sobras no llegan jamás á entenderse dos que verdaderamente se aman y se estiman. Un jóven entusiasta y muy apasionado de una jóven recelosa y desconfiada. Vea usted que antítesis. El, sumamente afectuoso y asiduo, se desvive por convencer á la bella de lo mucho que la ama; en tanto la niña hace la desdeñosa, la altiva, la inexorable, resistiendo á los impulsos de su corazon con poderosa energía. Uno de esos errores populares que se aceptan como moneda corriente, sin examinar su sentido, ha impresionado su ánimo, hasta el punto de

hacerle adoptar por divisa y como axioma, el de que *la mujer debe hacerse de rogar*. Enhorabuena, pero siempre? hasta cuando?—Suelen faltar la constancia y las fuerzas para rogar largo tiempo sin éxito, y muchas veces sobra el orgullo para no insistir en súplicas tan desoídas.

Basta de amor, que ya está aquí de sobra, como suele estarlo en todos los proyectos matrimoniales que se fundan solo en el cálculo numérico. Mucho amor falta, es verdad; pero sobra mucho interés, mucha audacia, mucho egoismo. El egoismo ¿qué es sino la sobra de amor de sí mismo? Esto basta, esto sobra para vivir hoy bien sin cuidarse de mas nada. Adelante, pues.

¿Qué te falta á tí, lector, para ser feliz? ¿qué te sobra?—Quizás tu dicha estriba en algo muy sencillo de lograrse y de que sin embargo vives careciendo. Quizás te sobra fé, ardimiento, generosidad y de nada te vale esto para adquirir lo que te falta. Ay! cuántos como tú.....

Pero no te desesperes, viendo como puedes ver, que otros con ménos derecho poseen lo que tú anhelas. ¿Quién sabe si mañana tú y por un golpe inesperado de la suerte, realizas tus sueños.....!

Mientras tanto, haz porque no te falte la paciencia ni te sobre el desaliento, que estas son las faltas y las sobras de mas funestas consecuencias.

Y ahora, hasta mas ver, que por la presente me falta tiempo y me sobra desgano para continuar escribiéndote.

GENARO ABEL.

LITERATURA INGLESA.

EL ENFERMO IMAGINARIO.

La carta siguiente se explica á sí misma sin necesidad de comentarios.

“SEÑOR:”

Pertenezco al número de aquellas personas de salud débil y constitucion delicada, conocidas comunmente con el nombre de valetudinarios; y confieso que he contraído este mal hábito del cuerpo ó mas bien del espíritu, por el estudio de la medicina. Apenas hube comenzado á leer los libros que tratan de esta ciencia cuando sentí alterarse mi pulso pareciéndome atacado de la enfermedad de cuya descripcion se trataba. El sabio ensayo sobre las fiebres del Doctor Sidenham, me causó una languidez que no me abandonó durante todo el tiempo que pasé en la lectura de esta excelente obra. En seguida me entregué al estudio de diversos autores que han escrito sobre la tís, y creí estar atacado de consuncion hasta que, al fin, habiendo engordado

mucho, una especie de vergüenza me curó de este capricho. Bien pronto despues reconocí en mí todos los síntomas de la gota, esceptuando los dolores; pero me curé por medio de la lectura de un tratado sobre el cálculo urinario escrito por un hábil autor que, siguiendo la practica de los médicos acostumbrados á arrojar un mal por otro, me libró de la gota causándome la piedra. En fin, á fuerza de estudiar ví en mí una complicacion de diferentes enfermedades; mas habiendo caído por casualidad en mis manos la ingeniosa obra Sanetorius, quedé resuelto á conducirme en lo adelante segun el sistema que formé por sus observaciones. Todo el mundo sabio conoce el descubrimiento de este hombre hábil que, para hacer sus esperimentos inventó una silla matemática tan artificialmente suspendida en el aire por resortes que se podia pesar todo en ella como en balanzas. De este modo él sabia perfectamente cuántas onzas de alimento disipaba por la transpiracion; qué cantidad se convertía en su propia sustancia y lo que desaparecia por las otras vias y conductos naturales.

Habiéndome provisto de una silla de esta especie me he acostumbrado á estudiar, comer, beber y dormiren ella; demodo que se puede decir que hay tres años que vivo en un par de balanzas. Segun mi cálculo, cuando estoy en perfecta salud peso exactamente doscientas libras; pierdo una ó cerca de una despues de haber ayunado, y adquiero otra cuando he hecho una buena comida; así me ocupo siempre y procuro mantenerme oscilando entre esta diferencia de dos libras. En mis comidas ordinarias mi peso se aumenta hasta doscientas libras y media, y si despues de haber comido falta alguna cosa para completarlas, bebo justamente la cantidad de cerveza ó como el pan suficiente para llegar á aquella suma. En mis mayores escesos le añado la otra media libra, lo que hago por mi salud el primer lunes de cada mes. Así que despues de la comida me encuentro bien, y debidamente pesado me paseo hasta que he transpirado cinco onzas y cuatro escrúpulos; y cuando veo por mi silla que he quedado reducido á este punto me adhiero á mis libros y disipo tres onzas y media mas en el estudio, no tomando en cuenta el resto de la libra, ni teniendo regla nunca sobre las horas de comer y de cenar como no sea cuando mi silla me advierte que mi libra de alimento está agotada, y concluyo de ahí que tengo hambre apresurándome á comer. En los dias de abstinencia pierdo libra y media de mi peso, y los de ayuno estoy dos libras mas ligero que comunmente.

Me permito á mí mismo, una que otra noche, un cuarto de libra de sueño con algunos granos mas ó ménos, y si encuentro al levantarme que no he consumido esta porcion la concluyo en mi silla. Segun un cálculo exacto de lo que

le he perdido ó adquirido el año último, y guiándome por el libro que sobre esto llevo, encuentro que el término medio en que me he mantenido es de doscientas libras; de modo que no veo que mi salud haya disminuido en una onza durante este intervalo de tiempo, y sin embargo, á pesar de los cuidados que me tomo en sostener mi cuerpo en un justo equilibrio, me veo reducido á un estado débil y lánguido, estoy pálido, tengo el pulso desigual y me hallo amenazado de hidropesía.

Tened pues la bondad, señor, de recibirme en el número de vuestros pacientes y de darme reglas mas ciertas que las que he observado hasta aquí para mi futura vida; y obligareis mucho;

A vuestro humilde servidor.

Continuará.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

Matanzas y Febrero 17 de 1866.

Sr. Director:

Dichoso mil veces vuesa merced que no estuvo durante el Carnaval en la gentil Yucayo; pues si bien es cierto que ni heridos hubo, ni tampoco muertos y ni robos siquiera, culpa ha sido de la mansedumbre del pueblo, (que no lee el Siglo, como diria el del Manto,) y no de faltas de ocasiones. Vuesa merced, habitador entónces de la opulenta Habana, donde no hubo máscaras por las calles, pudo á su sabor recorrer todas estas sin tropezar á cada paso con individuos disfrazados de *sí mismos*, es decir, de necios. Por acá, tuvimos los indispensables *negritos, indios, moros, monos* y demas, con sus acompañamientos de pilluelos y coros algo desvergonzados. Borrachos no faltaron, á Dios gracias.

El Liceo, el Casino, el Recreo y el teatro de la plaza de Colon, fueron concurridísimos templos de Momo. En los tres primeros, divertiose, —á su decir— la gente como Dios manda. El teatro.... vamos! no era aquello precisamente una escuela de moral, ni allí el espectador se divertia instruyéndose. La célebre administracion de tal Coliseo, debe estar henchida de satisfaccion, si nó de doblones.

Pero dejemos las diversiones y vamos á otras cosas.

En dias pasados pregunté á vuesa merced si sabia que el camino férreo del Coliseo hubiese pasado á ser propiedad de alguna otra empresa, la de Regla, por ejemplo; vuesa merced desestimó mi pregunta creyéndola impertinente; y he aquí, que un mi amigo, que esperaba la respuesta de vuesa merced para saber á quién debia dirigir una re-

clamacion, está á punto de..... no hacer nada. El caso que le sucede no es para menos: sepa vuesa merced que puso en la estacion Sumidero unos maderos para que se les condujesen á Tosca, y pagó el importe de conduccion: esto sucedió allá á mediados de Enero, y aun yacen sus maderos inmóviles en el primer depósito. El empleado dice que pide carros y no se los dan por contar la empresa compradora con poco número de vehículos; y digo yo; pues cuando una empresa hombre de bien, no puede cumplir sus compromisos con el público, se presenta en quiebra. No digo esto por la del teatro, sino por la del ferro-carril Coliseo adjunta á la de... ..

La raza canina vuelve á ingresar en la policía: ándase paseando por esas calles y bodegas un salvaguardia seguido unas veces y precedido otras de un perazo negro tamaño como un becerro: en honor de la verdad debo decir á vuesa merced que el cuadrúpedo no va uniformado, ni cobra sueldo como su dueño.

Si no temiera acrecentar el número de mis enemigos,—y témolo porque no es el valor personal mi mas brillante cualidad—pondria en noticia de vuesa merced una circunstancia que prueba evidentemente lo mucho que vá mejorando de dia en dia nuestra moralidad pública. ¿Vuesa merced me incita á que le diga? Pues allá vá. Una..... dos..... tres..... ¡al agua patos! Pues, Sr., en dos cafés de esta ciudad se juega todas las noches á la lotería de cartones, juego que como sabe vuesa merced está prohibido con muchísima razon. ¿Y si alguien me demanda por lo que acabo de decir, qué hago?—Si no tienes pruebas legales, habrás de desdecirte; aunque sea la cosa verdad;—dirá vuesa merced; y yo, si llega el caso seguiré su consejo. No; mejor será que desde ahora me desdiga. Pues, Sr., recojo las palabras anteriormente dichas, *no se juega á la lotería en ningún café*. ¡Que me demanden ahora!

El estilo *humorístico* de mis correspondencias me ha proporcionado serios disgustos; por fijarse algunas personas, nó en lo que digo, sino en el modo con que digo las cosas: por lo tanto he resuelto, salvo el mejor parecer de vuesa merced escribir en adelante con la boina gravedad y la circunspeccion del caballero del Manto ó con la uncion evangélica de la Sra. de los escarceos; con lo que espero no ponerme de nuevo en trance y riesgo de reñir con nadie, ni siquiera con D. Junípero, á quien dará vuesa merced finas espresiones de mi parte y un apretado abrazo en signo de enhorabuena por el liberalismo de las opiniones que deja traslucir al travez del pedazo de *Manto* con que las envuelve.

Para concluir diré á vuesa merced (y no V. M. como ha dado el cajista en escribir) que el caballero síndi-

co me ha escrito diciéndome que el caso del esclavo, de que hablé en mi anterior, no sucedió precisamente como lo habia yo contado y en prueba me remitió adjunta á su favorecida misiva copia del acta del juicio de conciliacion, celebrado ante el teniente de alcalde municipal Sr. Sarria, y en cuya acta aparece que el dicho esclavo consiente en prorogar el término de su coartacion á cuando se concluya un juicio de familia. Dice además en su carta el caballero síndico que antes y despues del *acto*, le dijo al esclavo que podia coartarse cuando quisiera.

Como supe de oidas el hecho que referí, paréceme bien publicar tambien la version del caballero síndico para lo que pueda valer en el ánimo de los que leyeron mi anterior correspondencia.

Sin mas por ahora queda de vuesa merced como siempre afectísimo S. S. y amigo.

BR. DULCAMARA.

REVISTA A VUELA PLUMA.

Ya han pasado esos dias en que la diosa de la locura, agitando sus casabeles, convierte á una gran parte de la poblacion en una gran casa de orates, vulgo locos.

Pero ¿porqué esa calificacion? ¿Quién puede afirmar seriamente que la locura no sea una felicidad?

El sábio Erasmo hizo su elogio, y aunque yo no lo he leído, supongo que debe ser muy bueno, y este solo escrito me reconcilia con él, y cuenta, lector amado, que para mí no hay cosa mas indigesta que un sábio.—

¡La locura!

Tentaciones me dan de hacer su elogio. Cuando no es arrebatada, cuando no degenera en frenesí, sino que es un dulce desvarío, una locura tranquila y apacible, una especie de *réverie* prolongada, debe ser una cosa deliciosa.

Entregarse por completo á una idea fija, agradable y risueña, seguir sin interrupcion su giro caprichoso, sin tener en cuenta para nada el mundo que nos rodea, sin sufrir las angustias del pensamiento, las zozobras de la duda, el punzante aguijon del recuerdo!....

¡Qué deliciosa debe ser esa locura! ¿Qué felicidad puede compararse á la de no sentir la mano de hierro del sufrimiento!

¡A que me enternezco y lloro!

Como que me estoy pareciendo al nunca bien ponderado Julio Rosas, ó al sin par Jorge del Valle, delicia ambos un tiempo de los lectores de la *Prensa* y sustentadores entrambos de la literatura zanguanga.

En resumidas cuentas, lo que he querido decir en las líneas anteriores es,

que ya ha pasado el Carnaval, lo cual no debe ser una novedad para los lectores de *La Serenata*, y aun para los que no la lean. El Carnaval de la Habana no presenta ningun rasgo distintivo que lo haga notable; aquí todo se reduce á algunas cuantas comparsas mas ó ménos bulliciosas que recorren las calles de la Habana, con la careta en la mano, segun disposicion del Gobierno que no quiere que los fieles habitantes de esta ciudad se sofoquen demasiado y adquieran una fuerte irritacion en la garganta. Así es que en este año ha habido una desanimacion mortal. Sin embargo, los salones de baile han estado llenos.

Este es el fuerte del Carnaval en la Habana: Los bailes!—

En el Liceo, en la Sociedad del Pilar, en la idem de Jesus del Monte, en Marte y Belona, en Tacon y en Escauriza los entusiastas por la danza cubana han tenido ocasion de satisfacer sus deseos, y de entregarse en cuerpo y alma á su pasion favorita. En los bailes de las Sociedades los mas entusiastas tienen que moderarse: siempre hay á la vista alguna cinta azul ó roja que les dice en un lenguaje mudo, pero sumamente espresivo: *no descarrilarse!*—Pero en Tacon y Escauriza, donde el principio de autoridad no es muy respetado, se ostenta en toda su lozanía y verdor ese baile semi-africano que se llama la *danza cubana*. Allí las parejas mas vehementes atraen á la multitud que forma un círculo en torno de ellas, y al compas de los aplausos y exclamaciones de gozo de los espectadores, los danzantes se *entusiasman* cada vez mas y mas y llega á veces el entusiasmo á un *crescendo* tal, que la estatua del pudor tiene que velarse porque la cosa pasa de castaño oscuro,—sin que sea yo de los que se asustan por poco.....

A eso se reduce el Carnaval de la Habana; es decir, á unos cuantos bailes á los que asisten todos los que están de humor de divertirse, y los que no están de humor, y pax Christi. El verdadero Carnaval de la Habana es el día de Reyes. Ese sí que presenta un aspecto propio, *sui generis* que en vano se buscaria en ese Carnaval de que acabamos de hablar, y que no es sino un pálido remedo de lo que es el Carnaval en otros países.

Pero dejando á un lado el carnaval y sus bailes, digamos algo de la compañía de ópera, que nos está dando verdaderas funciones de carnaval. Lo que es el Empresario—director no se descuida que digamos; las funciones serán malas, pero se dan al vapor sin dejar tiempo para respirar ni á los cantantes, ni al público.—Del primer embiste nos sopló cinco funciones seguidas que dejaron al público medio bizco.—Dos *Trovadores*, dos *Traviatas*, y un *Elixir de amor*, que nunca se olvidará en los fastos de los fiascos y naufragios que han tenido efec-

to en el gran teatro. Este presencié aquella noche las escenas mas cómicas que puedan imaginarse. Los cantantes iban saliendo por su turno, se quedaban como estatuas, hacian como que cantaban, se refugiaban entre bastidores, tornaban á salir, y entre tanto las demostraciones de desagrado llovian que era un contento, y el *Elixir de amor* naufragaba en su primer acto, que fué el único que pudo darse. Para sustituir el resto de la partitura se echó mano de los dos últimos actos de la *Traviata*, y el *Elixir* desapareció del repertorio de la actual compañía.—*Requiescat in pace!*

Principio quieren las cosas, dice un antiguo refrán. Malo es que naufrague una ópera, porque el ejemplo es contagioso y siempre nos inclinamos á lo peor. Despues del naufragio del *Elixir de amor*, el de *Roberto el diablo*.—¡Y cómo se despachó aquí á su gusto la compañía! ¡Qué carnicería, qué destrozo mas horrible hizo en esta partitura! Ni su mismo autor era capaz de conocerla. Se suprimió un acto entero, se acortaron escenas, otro acto se dividió en dos, y todo inútilmente.

Herr Karl Formes hundió en el quinto infierno una de las obras maestras de Meyerbeer.—No quisiera hallarme en su pellejo si lo llega á encontrar algun día en los Campos Eliseos. ¡Buena le espera á Herr Formes!

Pero es preciso ser justos ante todo.

La ópera se titula *Roberto el diablo*. Nada mas natural que todo fuera en ella diabólico, infernal. He aquí explicado el por qué de la infernal ejecucion de esa partitura, y de todas las diabluras que se hicieron con el *spartito!*

Temblemos.

Se nos anuncia que dentro de breves dias se pondrá en escena el *Fausto*. Esta ópera tambien tiene sus ribetes de diabólica. ¿Tendrá el mismo resultado que *Roberto*?.....—Al buen callar llamaron Sancho.

Lo peor del caso es que se le van atufando ya las narices al respetable público, que parece decidido á no ser por mas tiempo el juguete de todo el mundo, y que por lo visto se halla dispuesto á manifestar su desagrado de un modo muy espresivo y altamente significativo, aunque no muy del gusto de los artistas. Ya dió muestras de ello en la representacion del *Elixir*, en la de *Roberto el diablo* y últimamente en la de *Un ballo in maschera*, en la que un antiguo conocido del público oyó algo que por cierto no fueron aplausos.

Esto, como se vé, está muy léjos de corresponder á la famosa serenata con que varios *dilettanti* obsequiaron al empresario de la Compañía á su llegada á esta. Así sucede en la vida. Las cañas se tornan lanzas.

Nosotros repetimos por lo bajo aquel cantarcillo que dice:

Tú lo quisiste,
Fraile Mosten,
Tú te lo buscas,
Tú te lo ten.

Y allá se las campaneé el Sr. Grau y salga como pueda del laberinto en que se encuentra, que á la verdad tres cominos me importa todo.

Entretanto Chiarini sigue en su circo, no sé si tranquilo ó satisfecho, aunque lo dudo un poco pues parece que ha tenido sus dimes y diretes con *El Arlequin* sobre si este dijo ó dejó de decir que Chiarini era así ó asado, porque obligaba á sus artistas á trabajar con las tripas en la mano, de todo lo cual nada sé sino lo que he oido referir. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que sigue dando funciones diarias en su circo, al que asisten invariablemente cierto número de jóvenes Sigisbeos ó *cavaliere serviente* de las damas.....de la compañía. Buen provecho les haga.

Lo mismo digo de una compañía dramática que diz que dicen se ha formado recientemente y empezará á funcionar de un momento á otro en el teatro de Villanueva. Forman parte de ella artistas que ya conoce el público como la Sra. Carrasco y los Sres. Argente y Cordero, y el impertérrito Joaquin Ruiz, y aun se dice que hay partes nuevas y de mucho mérito y nunca vistas ni oidas en esta culta capital. Bueno.—Y tambien se agrega que, para alegrar al público é instruirlo, se ha contratado á la Cristina Ruiz que entre col y col bailará su cacho de *ole* y otras cosillas por el estilo. Mejor.

Y aquí doy fin á mi revista.—Ya era tiempo.

TRIBILIN.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obis, po 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.